

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO
DE LAS OBRAS DE RENOVACIÓN
DE REDES Y PAVIMENTACIÓN
DE LA CALLE DE LA RUDIANA
DE TARAZONA (ZARAGOZA).

*Carlos García Benito**

RESUMEN

A causa de las obras de renovación de redes y pavimentación de la calle de la Rudiana de Tarazona (Zaragoza) se ha realizado el pertinente seguimiento arqueológico con objeto de evitar las posibles afecciones al patrimonio arqueológico que pudiera aparecer en la misma.

Palabras clave: Rudiana, Tarazona, seguimiento arqueológico.

ABSTRACT

Because of the renovation of supply networks, sewage system and street paving of Rudiana Street of Tarazona (Zaragoza) was made an archaeological control in order to avoid possible impacts to archaeological heritage that may appear in it.

Keywords: Rudiana, Tarazona, archaeological control.

Fecha de recepción: 25 de marzo de 2015
Fecha de aprobación: 15 de mayo de 2015

INTRODUCCIÓN

Con motivo de las obras de renovación de redes y pavimentación del vial de la calle de la Rudiana de Tarazona (Zaragoza), entre los números 1 a 15 (impares) y 2 a 30 (pares) en la zona en pendiente de esta calzada, se ha realizado el pertinente seguimiento arqueológico según queda estipulado por ley (Decreto 6/1990, de 23 de enero, de la Diputación General de Aragón, por el que se aprueba el régimen de autorizaciones para la realización de actividades arqueológicas y paleontológicas en la Comunidad Autónoma de Aragón, y Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés). De este modo, a través de esta actuación arqueológica se ha conseguido evitar las posibles afecciones al patrimonio arqueológico de esta vía urbana, se ha promovido su preservación en la medida de lo posible, y se ha fomentado su estudio y análisis arqueológico gracias a la documentación y el estudio científico realizado. Esta intervención arqueológica queda justificada porque esta calle se encuentra situada en una zona que da acceso directo al casco histórico de la ciudad de Tarazona, donde además ya se han hecho diversos hallazgos arqueológicos

anteriormente. Este trabajo fue llevado a cabo entre finales de mayo y principios de julio de 2013 y corresponde con la actuación 096/2013 de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.

La metodología aplicada fue la propia de este tipo de procedimientos arqueológicos con el objetivo de controlar que el patrimonio arqueológico, tanto mueble como inmueble, no se vea afectado, a la vez que éste era documentado científicamente de manera rápida y eficaz para no interferir y causar el menor quebranto posible en el desarrollo de las obras. Así, en todo momento, el estudio se centró en los espacios objeto de las obras y estuvo condicionada por el desarrollo de las mismas. De este modo, se revisó a pie de obra todo aquel movimiento de tierras del subsuelo que se efectuó con la apertura de zanjas para cambiar las redes de saneamiento y abastecimiento generales, así como las acometidas de los diferentes edificios de esta calle. Además, se realizó una lectura de los cortes estratigráficos resultantes de la apertura de zanjas, puesto que los rellenos de esta calle estaban muy alterados por las obras que se habían realizado anteriormente a esta intervención. Finalmente, este trabajo se combinó con la excavación puntual de las zonas donde aparecieron restos arqueológicos y la documentación basada en la rápida recogida de las evidencias descubiertas mediante el registro fotográfico y planimétrico.

* Área de Arqueología. Centro de Estudios Turiasonenses. Correo electrónico: carlosgarciabenito@gmail.com

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CALLE RUDIANA

La parte de la vía que nos ocupa en este trabajo se encuentra hoy día completamente urbanizada con viviendas en su lado par, y viviendas y un parque¹ en su lado impar, además de varios solares sin edificar. Sin embargo, desde 1956 esta zona de esta calle ha cambiado por completo su aspecto, puesto que antes de esta fecha su anchura era prácticamente la mitad de la que hoy día tiene y su trazado ha variado ligeramente desde entonces hasta los años 80-90 del siglo XX con el retranqueo, en la parte media y baja de la cuesta, de varios huertos y edificios en ella existentes [fig. 1], además de que inicialmente el espacio se distribuía entre viviendas, extensos huertos y establecimientos industriales –una serrería y una carpintería–.²

Retrotrayéndonos más en el tiempo, el terreno que ocupa esta calle actualmente se emplazaba dentro de la propiedad perteneciente a la residencia suburbana de La Rudiana, posesión creada en el siglo XVI por Ana de Guarás, fray Luis de Talavera y Pedro Mur, de la que todavía sobrevive un inmueble.³

1. Este lugar, el Parque de La Rudiana, ha sido adecuado recientemente, pero, a pesar del alto potencial arqueológico de la zona, tenemos noticias de que no se llevó a cabo ningún tipo de seguimiento arqueológico del mismo durante la realización de estas obras como queda establecido por ley.

2. Rafael LAPUENTE SAN PEDRO, *Tarazona, de ayer a hoy*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2011, pp. 120-121.

3. Jesús CRIADO MAINAR, «La residencia suburbana renacentista de La Rudiana en Tarazona (Zaragoza). Claves para su estudio», *Artigrama*, 12 (Zaragoza, 1996-1997), pp. 373-400; y Jesús CRIADO MAINAR, «A propósito de la degra-

Tras las diversas vicisitudes por las que pasa esta zona de la ciudad entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (división de la heredad mencionada, extensión de la urbanización de la zona, apertura de la carretera nacional N-121 con dirección a Tudela, etc.),⁴ entre 1956 y 1957 este tramo de la calle sufre la primera obra pública de importancia que cambia por completo su fisonomía. En estos dos años se acomete la urbanización de la cuesta de la Rudiana, según consta en la documentación recogida sobre este tema en el Archivo Municipal de Tarazona,⁵ siguiendo el proyecto del ingeniero de caminos Manuel Fernández Durán. En esta obra, ejecutada por el contratista turiasonense Victoriano Barseló Martínez, se realizó el alcantarillado, el abastecimiento de aguas y la pavimentación de la misma, además de cambiar completamente la alineación de la vía en la parte más baja de la cuesta siguiendo el P.G.O.U. de la época [fig. 1 a].⁶

dación del entorno de la residencia urbana renacentista de La Rudiana en Tarazona (Zaragoza)», *Artigrama*, 12 (Zaragoza, 1996-1997), pp. 679-685.

4. Jesús CRIADO MAINAR, «A propósito de la degradación...», ob. cit., pp. 683-684.

5. Archivo Municipal de Tarazona [A.M.T.], Expediente relativo a la Urbanización de la Cuesta de la Rudiana. Sig. C.9.6/3.1; y A.M.T., Memoria de la Gestión Municipal, desarrollado por la Excm. Corporación, durante el año 1957. Sig. B.5.3/1.

6. Se han realizado más obras en esta calle que no han afectado en el desarrollo de este seguimiento arqueológico. Son las siguientes según constan en el Archivo Municipal de Tarazona: A.M.T., Expediente para la realización de obras de alcantarillado de las calles Concepción, Ancha de San Bernardo, Herradura, Carretas, Hurtapajuzos, Rudiana, Tudela y Capuchinos, y plaza Concepción, 1946-1948. Sig. C.09.01-21; A.M.T., Expediente para la conexión a la red general de alcantarillado de los desagües de los inmuebles de la Cuesta La Rudiana, 1965-1969. Sig.

a.



b.



*1 a. Parte baja de la calle de la Ruidiana antes de 1956, en 1957 tras su urbanización;
y b. Parte media de la calle de la Ruidiana antes de 1956, en 1957 tras su urbanización. Fuente: AMT Sig. B.5.3/1.*

Finalmente, no es hasta los años 80-90 del siglo XX cuando toma por completo su configuración y delineación actual⁷ con la edificación del inmueble del n.º 13, de las viviendas del n.º 15 y de las que se abren a la avenida de Navarra n.º 29 –situadas justo enfrente de la anterior–, así como también con la construcción del parque de La Rudiana sobre los terrenos de la familia Sánchez. Esta última modificación permitió dar la anchura actual a este punto de la cuesta, retranqueando varios metros hacia atrás los muros del anterior huerto con lo cual se ganó el espacio necesario para colocar su acera y una zona de aparcamientos [fig. 1 b].

RESTOS ARQUEOLÓGICOS HALLADOS EN LA CALLE DE LA RUDIANA Y SUS ALREDEDORES

Esta área muestra un alto potencial e interés arqueológico a juzgar por los hallazgos localizados previamente a este trabajo, de lo que proporcionan claro ejemplo las diversas actuaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en varios de los solares de esta calle y en algunos solares y viales de las calles colindantes.⁸

E.28.04-11; A.M.T., Expediente para la contratación de la ejecución del proyecto de alumbrado público de varias calles, entre ellas la calle de la Rudiana, 1970-1973. Sig. C.10.06-04; y A.M.T., Expediente para la imposición y ordenación de contribuciones especiales para la ejecución de las obras de pavimentación de las calles Fueros de Aragón, cuesta Los Arenales y Rudiana, 1985-1986. Sig. L.16.05-01.

7. Rafael LAPUENTE SAN PEDRO, *Tarazona, de...*, ob. cit., pp. 120-121.

8. Por ejemplo, José Ángel GARCÍA SERRANO, *Informe preliminar del proyecto Silbis*, 1990, Exp. 56/92; Sofía GÓMEZ VILLAHERMOSA, *Informe*

En la calle de la Rudiana se halló en 1972, al derribarse el edificio del n.º 1, un nivel de cenizas mezcladas con cerámicas a una profundidad de 1'5 metros –en éste había algunas formas cerámicas pasadas de cocción y atifles– que procedían supuestamente de un testar del siglo XVI.⁹

Posteriormente, en la década de 1990 gracias al proyecto *Silbis*, promovido y realizado por parte del área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses, se excavó una zona de huertos junto a la entrada de la calleja de la Rudiana.¹⁰ Este lugar hoy día forma parte de un sector del terraplén ajardinado del parque que se sitúa en esta calle. En esta actuación arqueológica se halló parte de un depósito para contener líquidos –quizá agua–, fechado en el siglo I d. C. al encontrarse materiales cerámi-

del seguimiento arqueológico de las obras de renovación de redes y pavimentación de las calles Tudela, Baltasar Gracián y Plaza de la Merced, 1999, Exp. 175/98; Sofía GÓMEZ VILLAHERMOSA, *Informe de los sondeos arqueológicos en el solar de la Calle Teatro 6-10*, 2006, Exp. 198/06; Javier NAVARRO ROYO, *Informe de los sondeos arqueológicos en el solar de la Calle Capuchinos 12*, 2004, Exp. 366/04; M^a Cruz PÉREZ OMEÑACA y Sofía GÓMEZ VILLAHERMOSA, *Informe de los sondeos arqueológicos en el solar de la Calle Teatro 3 y 7-9*, 2007-2008, Exp. 209/07/08; M^a Cruz PÉREZ OMEÑACA, *Informe de la intervención arqueológica en: C/ Calleja Rudiana, Tarazona*, 2001, Exp. 57/01; y M^a Cruz PÉREZ OMEÑACA, *Informe de los sondeos arqueológicos en el solar de la Calle Rudiana n.º 8*, 2008, Exp. 70/08.

9. Ignacio Javier BONA LÓPEZ *et alii*, *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1989, p. 187.

10. José Ángel GARCÍA SERRANO, «Excavación de urgencia en la calle Rudiana (Huertos) de Tarazona», *Arqueología Aragonesa 1990*, 18 (Zaragoza, 1992), pp. 241-243; y José Ángel GARCÍA SERRANO, *Informe preliminar...*, ob. cit.

cos de época altoimperial romana, junto con algún resto intrusivo medieval, además de atifles que confirmaban la existencia de un alfar de época moderna en esta zona, como ya hemos mencionado anteriormente, aunque su excavador lo data en este caso en el siglo XVIII.

Además, en este mismo proyecto, se realizaron dos catas en los solares de la calle del Teatro 2-4 y 7 respectivamente.¹¹ En el primero, se halló un nivel romano altoimperial con restos de principios del siglo II d. C. dentro de un canal excavado en la propia roca con casi un metro de profundidad para la conducción de agua que también contenía escorias de hierro y bronce. Esto hace pensar que en este sitio, o en las inmediaciones, hubo un establecimiento de carácter industrial relacionado con la fundición. El segundo, por el contrario, fue completamente negativo.

Finalmente, se realizó con carácter de urgencia una intervención arqueológica en el vial de la calleja de la Rudiana¹² en 2001 a causa de las obras de adecuación de la misma. En ésta se encontró una estructura de una vivienda particular que por los restos materiales se fechó entre la mitad del siglo I d. C. y mediados del siglo II d. C. Esta construcción tuvo dos fases sucesivas que se debieron a una reforma que cambió la articulación de sus dependencias durante su utilización.

11. José Ángel GARCÍA SERRANO, «Excavaciones de urgencia de la calle Teatro n.º 2-4 y n.º 7 de Tarazona», *Arqueología aragonesa 1990*, 18 (Zaragoza, 1992), pp. 239-240; y José Ángel GARCÍA SERRANO, *Informe preliminar...*, ob. cit.

12. M^a Cruz PÉREZ OMEÑACA, «Intervención arqueológica en la calleja de la calle Rudiana (Tarazona)», *Tvriaso*, XVII (Tarazona, 2003-2004), pp. 283-294; y M^a Cruz PÉREZ OMEÑACA, *Informe de la intervención...*, ob. cit.

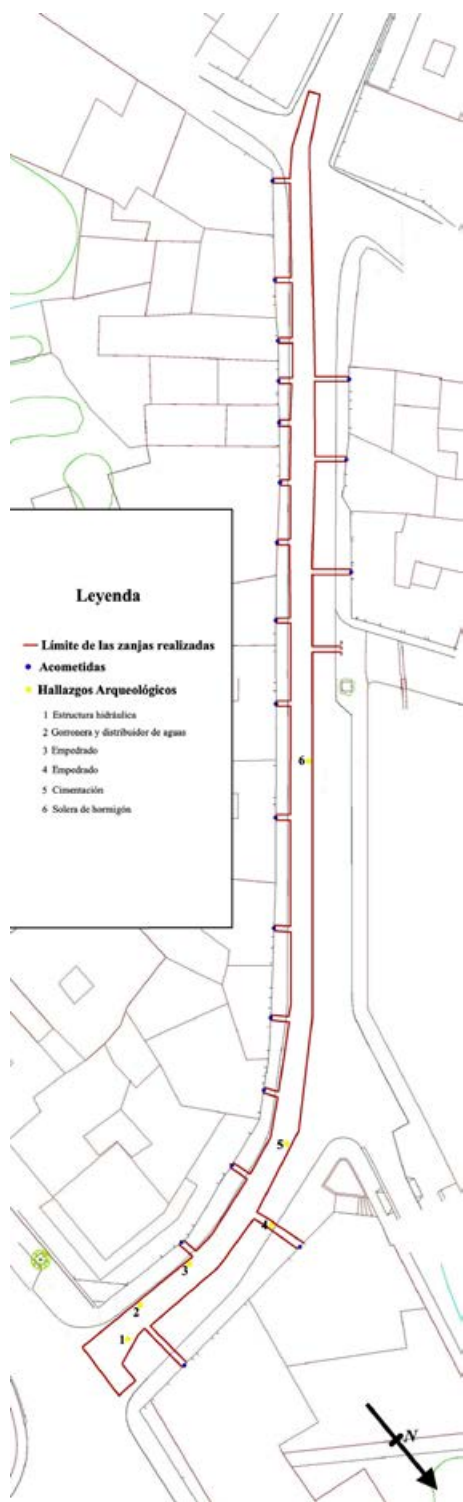
Asimismo, en sus alrededores también contamos con importantes hallazgos arqueológicos como el mosaico aparecido en el n.º 13 de la calle Tudela;¹³ un sarcófago estrigilado del siglo III d. C. hallado en la iglesia del Carmen;¹⁴ un supuesto complejo termal –ninfeo– situado en el actual patio del colegio público «Joaquín Costa» con importantes restos como un arca ferrata, una escultura de Minerva, diversos exvotos –como el de *Divus Augustus*–, etc.;¹⁵ diferentes restos romanos y de otras épocas en el vial de la calle de Tudela;¹⁶ etc.

13. Álvaro CAPALVO LIESA, «El sarcófago romano de Tarazona», *Tvriaso*, V (Tarazona, 1984), pp. 141-208; José Luis CEBOLLADA BERLANGA y Francisco Javier RUIZ RUIZ, «Sondeos arqueológicos en el Hogar Doz de Tarazona (Zaragoza)», *Tvriaso*, XIX (Tarazona, 2008-2009), pp. 123-140; M^a Luisa GONZÁLEZ PENA y Lucrecia RUIZ-VILLAR RUIZ, «Informe sobre la restauración del mosaico romano de la calle Tudela de Tarazona. Arranque, nuevo soporte y montaje en el museo», *Tvriaso*, VI (Tarazona, 1985), pp. 85-100; Julio NÚÑEZ MARCÉN y Ignacio Javier BONA LÓPEZ, «Avance al estudio del mosaico romano localizado en la calle Tudela, 13 de Tarazona (Zaragoza)», *Tvriaso*, VI (Tarazona, 1985), pp. 63-84; y Manuel ORTIGA CASTILLO, Miguel CISNEROS CUNCHILLOS y M^a Pilar LAPUENTE MERCADAL, «Análisis y estudio de las teselas de un pavimento romano de Tarazona, sito en la calle Tudela, 13», *Tvriaso*, VI (Tarazona, 1985), pp. 101-116.

14. M^a Pilar LAPUENTE MERCADAL, Manuel ORTIGA CASTILLO y Miguel CISNEROS CUNCHILLOS, «Nueva aportación al estudio del sarcófago romano de Tarazona», *Tvriaso*, VI (Tarazona, 1985), pp. 407-413.

15. Miguel BELTRÁN LLORIS y Juan PAZ PERALTA (coords.), «Las aguas sagradas del *Municipium Tvriaso*. Excavaciones en el patio del Colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)», *Caesaraugusta*, 76 (Zaragoza, 2004).

16. Sofía GÓMEZ VILLAHERMOSA, «Apuntes sobre la aparición de los restos de la iglesia de la Santa Cruz del Rabate en Tarazona», *Tvriaso*, XVII (Tarazona, 2003-2004), pp. 295-301.



2. Plano de la calle Ruidiana con las zanjas realizadas para realizar la renovación de redes y los hallazgos arqueológicos encontrados.

E, igualmente, se han realizado otras actuaciones arqueológicas en un solar de esta calle¹⁷ y en varios de calles cercanas¹⁸ con resultados negativos a nivel arqueológico.

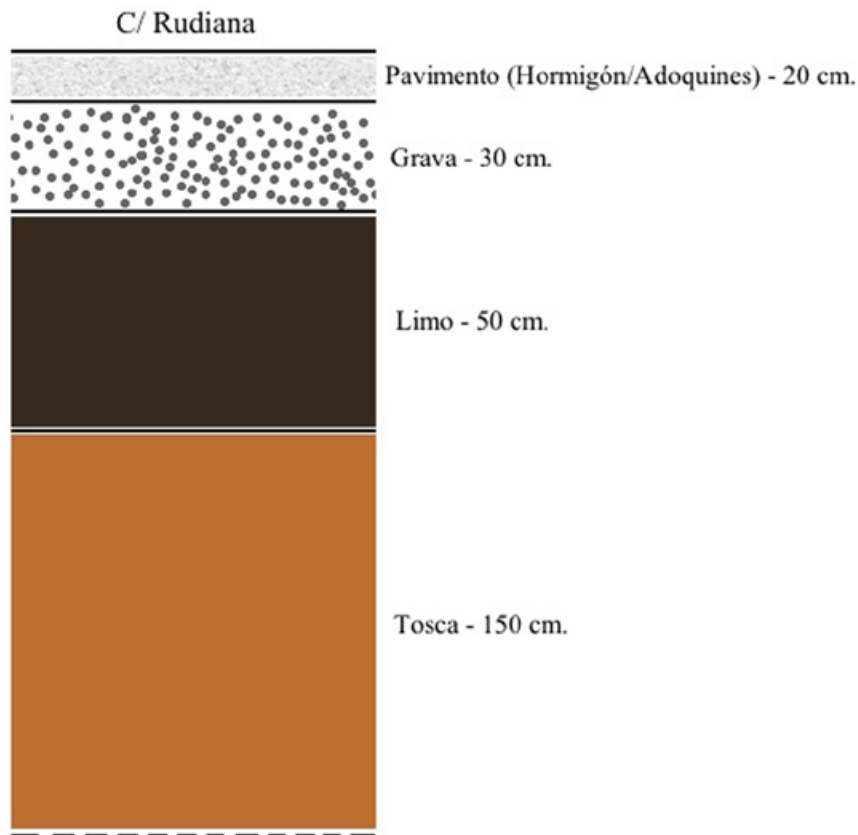
RESULTADOS

A pesar de que *a priori* esta calle presentaba un gran interés arqueológico con altas expectativas de posibles hallazgos arqueológicos significativos, los restos localizados han sido, excepto en algún caso, de escasa magnitud.

Se revisó la realización de una zanja abierta en sentido longitudinal por todo el vial de la calle de la Ruidiana. Ésta alcanzó los 145 metros de largo, una anchura de 1'5-2 metros aproximadamente y una doble profundidad, que producía un escalón interior, de 1'5 metros para instalar el abastecimiento y de 2'5 metros para el saneamiento. La zanja se situó desde el centro de la calle hacia su lado par (llegando de este modo hasta el borde de su acera). Además, se efectuaron zanjas secundarias enlazadas con la anterior para la ejecución de las acometidas de cada uno de los edificios de esta calle con unas medidas aproximadas de 1 metro de anchura por 1 metro de profundidad [fig. 2]. Durante la realización de este trabajo se encontraron varios restos arqueológicos que seguidamente pasaremos a detallar.

17. M^a Cruz Pérez Omeñaca, *Informe de los sondeos arqueológicos...*, ob. cit.

18. Sofía Gómez Villahermosa, *Informe de los sondeos arqueológicos...*, ob. cit.; Javier Navarro Royo, *Informe de los sondeos arqueológicos...*, ob. cit.; y M^a Cruz Pérez Omeñaca y Sofía Gómez Villahermosa, *Informe de los sondeos arqueológicos...*, ob. cit.



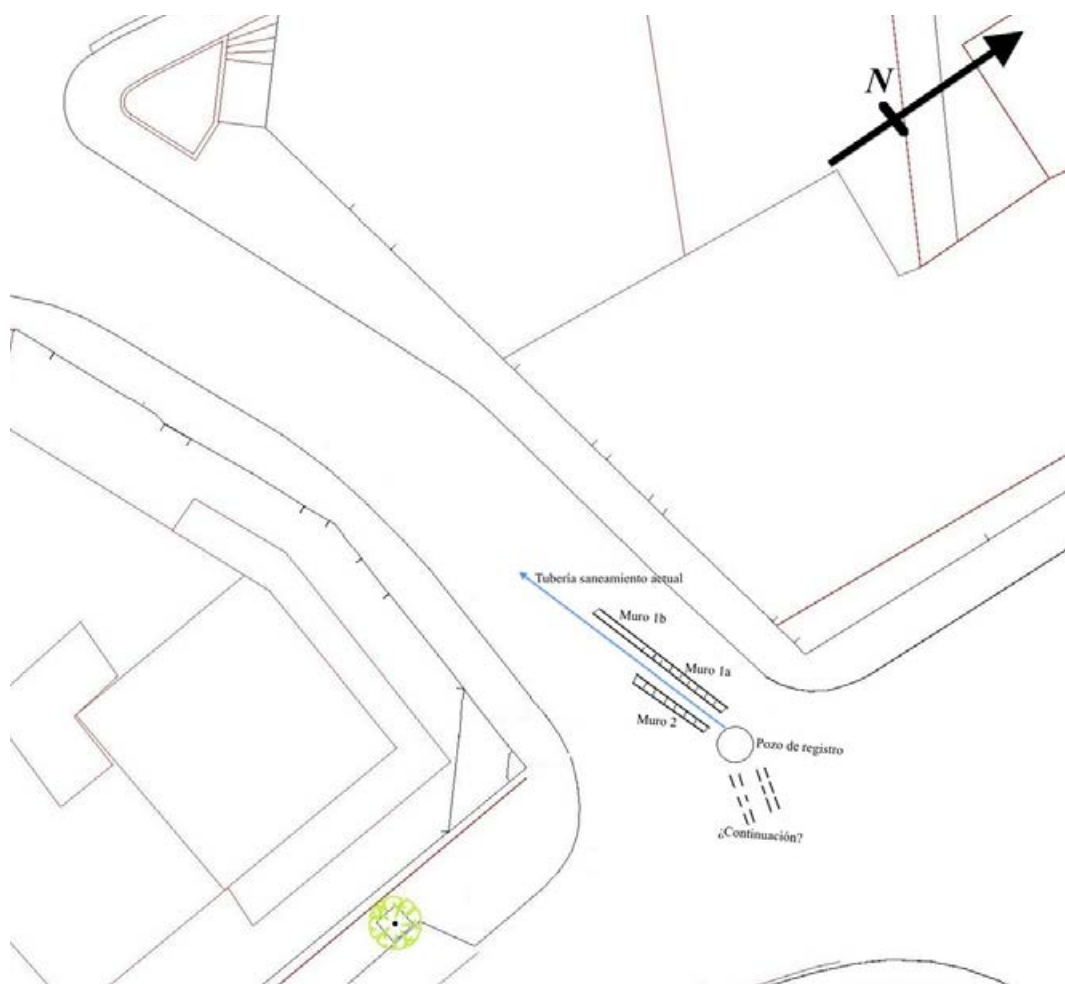
3. Esquema del corte estratigráfico general de la calle de la Ruidiana.

Aparte de esta zanja, se eliminó todo el pavimento del vial de la calle para su renovación, alcanzando una profundidad de 30-40 centímetros aproximadamente. Esta acción, por su superficialidad, no produjo ninguna afección a ningún elemento de carácter arqueológico tanto mueble como inmueble.

A nivel estratigráfico, hemos podido observar como el relleno de los lugares donde se han practicado las zanjas está libre de material arqueológico mueble con dos leves excepciones que seguidamente comentaremos, y sólo en la parte más baja de esta calle, entre los números 26-30 y 13-15 [fig. 2], aparecieron varios restos arqueológicos estructurales atri-

buciales a diferentes épocas y funciones [figs. 4 a 8].

Esta falta de sedimento arqueológico creemos que puede deberse, por un lado, a que la erosión en esta antigua zona de huertas ha actuado con bastante fuerza y, por otro lado, a que las obras realizadas entre 1956 y 1957 –momento en el que se instaló la primitiva red de abastecimiento y saneamiento de esta calle que circulaba más o menos por el mismo lugar que la actual– eliminaron la mayoría de restos arqueológicos que pudiera haber en este lugar, sobre todo depósitos con elementos muebles, si es que los hubo en algún momento. Asimismo, es de reseñar que el material de



4. Situación de la estructura de muros paralelos hallada en la confluencia de la calle de la Rudiana con la Avenida de Navarra.

los rellenos de las antiguas zanjas practicadas para la instalación de los servicios de esta calle parece ser foráneo a este lugar.

De manera esquemática, el corte estratigráfico general de esta calle se compone de un nivel de 15-20 cm aproximadamente de hormigón/adoquines que forma el pavimento, otro de unos 30 cm de grava donde se asienta el anterior, otro más de 50 cm de limo de color marrón oscuro, en el que se encuentran soterrados los servicios como la red eléc-

trica, gas, abastecimiento, etc., y finalmente otro de cerca de 1'5 metros, que parece continuar más abajo, cuestión que no podemos corroborar al no excavar a mayor profundidad, compuesto por la tosca o marga arcillosa de color anaranjado propia de este terreno en la que se han instalado los servicios de saneamiento actuales [fig. 3].

Esta tosca apareció en todo momento, a excepción del tramo enfrente de los números 16-18 y de los números 2-4, donde se pierde parcialmente. Estas



5. Estructura de muros paralelos aparecidos en la confluencia de la calle de la Ruidiana con la Avenida de Navarra: a. muro 1a, b. muro 1b, y c. muro 2.

hondonadas naturales fueron rellenas con grandes bolos de piedra y tierra para poder drenar el terreno de sus filtraciones naturales y de las provenientes de la acequia de Selcos que discurre por la parte superior de esta calle.

Entre los restos estructurales debemos indicar la aparición de una estructura de dos muros paralelos de sillar [fig. 2, n.º 1], de dos empedrados de diferentes características [fig. 2, núms. 3 y 4], de una cimentación [fig. 2, n.º 5] y de los restos de una solera de hormigón antiguo [fig. 2, n.º 6]; además del descubrimiento de un pequeño relleno en el que se hallaron únicamente dos grandes piezas de piedra: una gorroneira y un distribuidor de aguas [fig. 2, n.º 2].

A la altura del n.º 28 y 15, bajo el paso de peatones [fig. 2, n.º 1], en la confluencia entre la calle de la Rudiana y la avenida de Navarra, se encontró la estructura más importante aparecida en este seguimiento arqueológico [figs. 4 y 5]. Ésta se compone de dos muros paralelos con 80 cm de separación construidos en sillar (uno de ellos se prolonga un poco más sin solución de continuidad con lo anterior, aunque levantado en mampostería con su base hecha de sillares). Los sillares tienen un módulo de 40×40×40 cm y otro de 60×40×40 cm aproximadamente. Se colocan alternadamente, siguiendo un orden irregular, para formar las dos paredes. Ambos muros conservan 3-4 filas de sillares en altura, a excepción de las zonas por donde cruzan sobre ellos varias tuberías de servicios (electricidad, teléfono y gas) donde sólo hay dos hileras. Tienen una dirección Noroeste-Sureste, lo que conduce directamente hacia la curva que en este lugar describe el río Queiles. Los dos muros parecen

continuar por debajo de la rotonda de la avenida de Navarra, tras desaparecer brevemente a causa de la instalación de un pozo de registro en esta zona, pero desafortunadamente esto no ha podido ser enteramente confirmado durante esta actuación arqueológica.

Sus medidas son: muro 1 a –parte realizada en sillería– [fig. 5 a], entre 310-338 cm de largo, entre 76-112 cm de altura y 40 cm. de grosor; muro 1 b –parte hecha en mampostería– [fig. 5 b], 270 cm de largo, entre 57-180 cm de altura y 40 cm de grosor (dando una extensión total al muro 1 de 560 cm de largo); y muro 2 [fig. 5 c], entre 218-285 cm de largo, entre 103-110 cm de altura y 40 cm de grosor. Todos ellos se encuentran a una profundidad de 1 metro.

Ante la total falta de material mueble en este lugar (tónica general en toda la calle), se hace muy difícil su atribución cronológica y funcional. Sin embargo, podemos apuntar que pudo ser por sus características morfológicas y grandes dimensiones una estructura de carácter hidráulico para fines agrícolas o industriales, formando parte de una canalización y descartando que fuera un trozo de cloaca o un cajón para encastrar tuberías,¹⁹ aunque si bien no hemos encontrado ni recubrimiento hidráulico, ni ningún tipo de sedimento, que nos confirme estos supuestos. Además, siguiendo lo mencionado, podemos atribuirle dos dataciones muy diferentes. Por un lado, podría tener una cronología romana si lo asociamos con los restos de esta época que existen en la zona,²⁰

19. Ieva Reklaityte, com. pers., 09/07/2013.

20. José Ángel GARCÍA SERRANO, «Excavación de urgencia en la calle Rudiana...», ob. cit.; José Ángel GARCÍA SERRANO, «Excavaciones de



6. Restos encontrados en el relleno frente al n.º 28: a. Piedra Gorroneira; y b. Distribuidor de aguas: 1. vista superior, 2. y 3. laterales, y 4. aliviadero.

más si cabe ya que entre estos hallazgos contamos con un depósito para el agua y un canal tallado en la roca con una función industrial;²¹ y, por otro lado, se sabe que cerca de este lugar había algunos molinos dentro de la propiedad agrícola de época moderna de La Rudiana,²² con lo cual esta estructura sería la canalización de entrada o salida a uno de ellos

urgencia de la calle Teatro», ob. cit.; José Ángel GARCÍA SERRANO, *Informe preliminar...*, ob. cit.; M^a Cruz PÉREZ OMEÑACA, «Intervención arqueológica...», ob. cit.; y M^a Cruz PÉREZ OMEÑACA, *Informe de la intervención...*, ob. cit.

21. José Ángel GARCÍA SERRANO, «Excavación de urgencia en la calle Rudiana...», ob. cit.; José Ángel GARCÍA SERRANO, «Excavaciones de urgencia de la calle Teatro», ob. cit.; y José Ángel GARCÍA SERRANO, *Informe preliminar...*, ob. cit.

22. Jesús Criado Mainar, com. pers., 10/07/2013.

que con la fuerza de sus aguas los haría funcionar, o bien simplemente podría ser una de las canalizaciones agrícolas para el riego de los campos de esta heredad.²³

Igualmente, frente al n.º 28, en un relleno de la calle [fig. 2, n.º 2], aparecieron una piedra gorroneira [fig. 6 a] y un distribuidor de aguas²⁴ [fig. 6 b]. La gorroneira tiene forma pseudocircular con un rebaje central semiesférico [fig. 6 a]. Está tallada en piedra arenisca. Sus dimensiones son 53 cm de ancho, 59 cm de largo y 28-30 cm de alto. Esta pieza perfectamente puede provenir de la puerta del edificio que se situaba en este

23. Jesús CRIADO MAINAR, «La residencia suburbana...», ob. cit.; y Jesús CRIADO MAINAR, «A propósito de la degradación...», ob. cit.

24. Ieva Reklaityte, com. pers., 09/07/2013.



7. Empedrados: a. Empedrado hallado enfrente del portal del n.º 28; y b. Empedrado hallado delante del n.º 13.

lugar hasta los años 80-90 del siglo XX y que entre 1956 y 1957 fue parcialmente retranqueado, como ya hemos mencionado, para que la calle ganara anchura.

El distribuidor de agua tiene forma rectangular [fig. 6 b]. Está vaciado hasta aproximadamente un poco más de su mitad, alcanzando este hueco los 17 cm de profundidad [fig. 6 b1]. Posee dos tubitos de metal (¿hierro?) en uno de sus lados largos de 2 cm de diámetro, situados a unos 12-14 cm de los lados cortos y a unos 7-10 cm de su base [fig. 6 b2]. Además tiene dos aberturas cegadas de forma semicircular en el otro lado largo –que también presenta un rebaje en su base– y en uno de los cortos [fig. 6 b3]. Y el otro lado corto tiene una esquina, algo fracturada, que parece ser un aliviadero [fig. 6 b4]. Sus medidas son 57 cm de largo 26 cm de ancho, y 26 cm de alto, y su pared tiene 4-5 cm de grosor [fig. 6 b1]. Puede que esté en relación,

por su carácter hidráulico y cercanía de su localización, con la estructura que acabamos de describir [figs. 3 y 4].

También, delante del n.º 28, en esta ocasión un poco más arriba que el caso anterior, enfrente del portal de este edificio [fig. 2, n.º 3], se halló un empedrado compuesto por cantos de mediano tamaño. Tiene unas dimensiones de 112 cm de largo por 110 cm de ancho, y se situaba a una profundidad de 90 cm [fig. 7 a]. Directamente posadas sobre el empedrado se encontraron cuatro fragmentos de loza o cerámica vidriada contemporánea. Por sus características este pavimento pudo formar parte de la calzada de la antigua calle, previa a 1957, o quizás de la resultante de su renovación en ese mismo año. Además, en este mismo lugar se encontró un fragmento cerámico, que pudo llegar a este sitio por arrastre, y que corresponde a un fallo de cocción por lo que quizás



8. Cimentación hallada frente a la intersección de los números 26-28: a. vista inicial y b. restos en el corte.

pertenezca a la producción del alfar de época moderna situado en esta área.²⁵

Durante la realización de la acometida del inmueble del n.º 13, se encontró otro empedrado [fig. 7 b]. Éste tiene unas características muy diferentes respecto del anterior ya que la piedra que lo forma es muy menuda, estando compuesto por cantos pequeños y cascajo. Se sitúa a 280 cm de la fachada actual, a una profundidad de 120 cm, y tiene unas medidas de 90 cm de largo por 50 cm de ancho. No sabemos si continúa por debajo de la zona no excavada para realizar esta acometida, pero es bastante posible que esto sea así. Quizá formara parte de algún suelo del edificio perteneciente a Jesús Cebamanos que se emplazaba en este punto hasta el año 1956-1957, momento en el que su fachada es rectificada [fig. 1 a].

25. Ignacio Javier BONA LÓPEZ *et alii*, *El Moncayo...*, ob. cit., p. 187; y José Ángel GARCÍA SERRANO, «Excavación de urgencia en la calle Ruediana...», ob. cit.

Delante de las viviendas de los números 26 y 28, en su confluencia, se topó con parte de la cimentación del inmueble que acabamos de mencionar, propiedad de Jesús Cebamanos, eliminado en parte para dar una nueva delineación a la calle [fig. 1 a]. Ésta estaba compuesta por grandes piedras posadas directamente sobre la tosca y trabadas por hormigón de gran dureza. Sus dimensiones son de 170 cm de largo (continúa hacia el centro de la calle, si bien, no sabemos cuanto al no excavarse esta zona), 110 cm de anchura y 60 cm de altura. Estaba a escasos 50 cm de profundidad [fig. 8].²⁶

Finalmente, debemos resaltar que entre los números 1 a 11 y 2 a 26, junto con la zona frente al parque, no aparece absolutamente nada a nivel arqueológico. Sólo frente a los números 16 a 20 se observaron restos muy residuales de

26. Tanto el primer empedrado mencionado, como la cimentación, fueron eliminados para proseguir con las obras.

una solera de hormigón antiguo, bastante disgregado y de color blanquecino, que pudo formar parte de la cimentación del muro que delimitaba los huertos de la familia Sánchez [fig. 1 b]. Este muro se retrasó posteriormente para ganar anchura a la calle y sobre estas tierras se construyó el actual Parque de La Rudiana.

CONCLUSIONES

Gracias al seguimiento arqueológico realizado a causa de las obras renovación de redes y pavimentación de la calle de la Rudiana de Tarazona (Zaragoza) se ha podido preservar de afecciones y do-

cumentar científicamente el patrimonio arqueológico aparecido en este lugar según está estipulado por ley.

Aunque en un principio este área presentaba un alto potencial arqueológico en vista de los hallazgos realizados en algunos de sus solares, así como en sus calles colindantes, ha quedado demostrado que los restos arqueológicos aparecidos son de escasa entidad, a excepción de la posible estructura hidráulica de difícil adscripción cronológica y funcional. Además, podemos determinar que los restos se concentran en la parte baja de esta cuesta, quedando libre de ellos en su zona medio-alta.